

- 206** ¡Qué buena noticia me ha traído el trovador! Debo encontrar a ese rey inmediatamente. ¿Dónde estará? ¿Cómo conseguiré dar con él? Haré que un mensajero real pregunte quién sabe dónde vive el rey de los cabellos dorados. Ofreceré una buena recompensa a quien lo encuentre. ¡Qué bien! ¡Pronto podré tener mucho pelo!
- 207** El perro echó a andar detrás de la mujer que recogía hierbas del campo. Hacía un día gris y húmedo, aunque no llovía ni había llovido. Soplaban un ligero vientecillo del Oeste que a ratos era algo frío. Se agitaban las hierbas secas, las ramas sin hojas de los árboles y los cables del teléfono. El campo estaba de color más pardo que verde, y el gris cielo lo hacía parecer todavía más oscuro. El perro se paraba cuando se paraba la mujer, olía las hierbas que ella escogía y andaba de nuevo cuando ella volvía a andar.
- 208** Ninguno y sus amigos jugaban al escondite en el huerto de su abuelo. Ninguno se escondió detrás de una hiedra enorme. Pero daba igual: aunque hubiera dejado sus huellas en la hierba, nadie lo habría visto. “¿Dónde está Ninguno?”, preguntaban sus amigos cuando pasaban delante de él. Ninguno dio un salto para que lo vieran y se cayó al tropezar con un hierro. ¡Creía que se había roto un hueso! Por fin, su abuelo lo vio y le puso hielo en el tobillo. ¡Todo se quedó en un susto!
- 209** Menta tenía muchas ganas de ir de acampada. “¿Por qué no habrá campamentos para cerdos?”, se preguntaba. Se imaginaba tumbado a la sombra de un árbol, al lado de su tienda de campaña. “También podría llevar un sombrero. O mejor una sombrilla”, pensaba. De pronto, se acordó de que Linda siempre dice que el campo abre el apetito. Así que se fue directo a la cocina, ¡seguro que encontraba una hamburguesa! ¡Qué hambre le estaba entrando!
- 210** La vida había cambiado mucho para los ratones. Los más filósofos, Antantón, Ratontón y Ratontín no paraban de darle vueltas y más vueltas. Recordaban su vida de antes. Los desayunos eran deliciosos: bollos, pasteles, tartas y helados. Y las comidas eran exquisitas: pan, carne y postres buenísimos. Pero desde que Julieta descubrió eso que los humanos llaman amor... ¡Qué desayunos tan tristes! Todo el día estaban comiendo fruta: piña, cerezas, fresas y ciruelas. ¡Y verdura: zanahorias, lechuga y tomates!